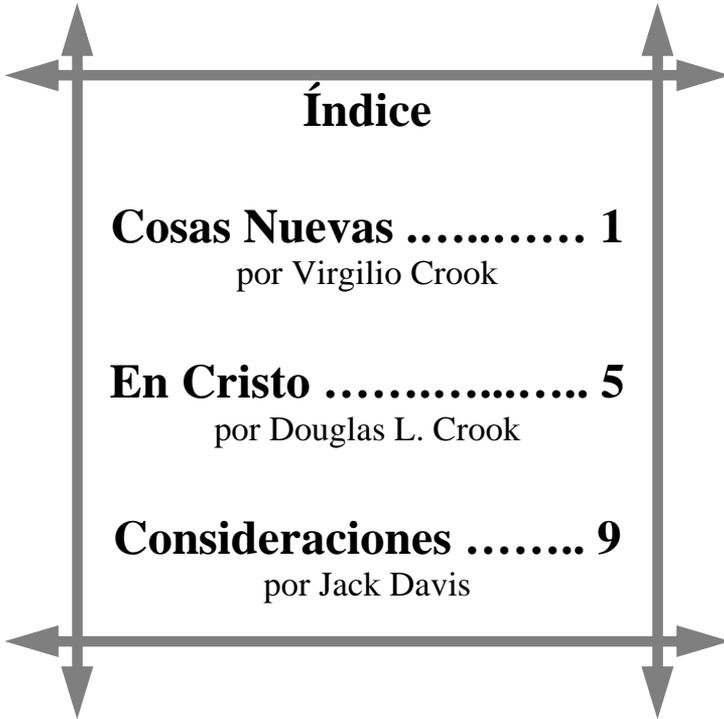


**El
Glorioso
Evangelio**

V
o
l
·
9
9

N
·
7

El Glorioso Evangelio



Índice	
Cosas Nuevas	1
por Virgilio Crook	
En Cristo	5
por Douglas L. Crook	
Consideraciones	9
por Jack Davis	

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 99 – N° 07

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Cosas Nuevas: El Camino Nuevo

por Virgilio Crook

“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne.” Hebreos 10.19, 20 Nuestro Dios ha trazado un camino por donde el creyente debe andar en comunión con él. Siguiendo en ese camino, hallamos que conduce hacia adelante y finalmente hacia arriba a la presencia de Dios. Fue abierto por Cristo para que el creyente llegue al trono de la gracia en cualquier momento. Bajo la dispensación de la ley, solamente una persona, una vez al año, entraba en el Lugar Santísimo. Después que el velo fue rasgado, el acceso es libre por la fe en Cristo. El nuevo hombre no puede andar por otro camino sino por el camino nuevo. El transgresor tiene su camino, es ancho, espacioso; pero duro y difícil, porque lleva a destrucción. Como justificados por la fe en Jesús, tenemos el camino siempre nuevo y siempre vivo por donde andar. Allí no entra la muerte ni su sombra. Es la senda de justicia para el hombre interior, y en ese sendero siempre halla algo nuevo para su deleite.

Antes de conocer a Jesús como nuestro Salvador personal, estuvimos en el camino ancho; donde la mayoría de los seres humanos están, y como ellos, estábamos yendo a la perdición. *“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra*

carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.”

Efesios 2.1 al 3 Sin Cristo, no teníamos vida, estábamos muertos en pecado. Nuestro camino era aparentemente derecho, pero su fin camino de muerte. Siendo llevados por la corriente del mundo, arrastrados por las maldades del siglo; pero Dios nos sacó de allí. Tenemos tanto por que agradecerle. Así era antes, pero las cosas viejas pasaron, hoy no debemos de seguir en ese camino. Aunque a veces el hijo de Dios, andando como hombre, va otra vez por el camino viejo. Desvía de la senda de justicia y cojea, un pie en el mundo y el otro en el camino nuevo, y así en esa condición no puede afirmarse en la fe. En el Antiguo Testamento había un justo que andaba así. *“Y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos).”*

2ª Pedro 2.7, 8 El camino viejo es bien conocido al hombre viejo y en un descuido ya quiere volver allí. Lot es ejemplo de un justo andando en el camino viejo. No leemos que él haya practicado los pecados de Sodoma. Por lo menos la Biblia no dice así directamente, pero sí, afligía su alma justa con ver y oír lo que hacían. Lot no tuvo gozo en Sodoma, su alma justa cada día era torturada, vivía allí atormentado. El camino nuevo es nuevo es para el hombre nuevo. *“Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías. A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución y os ultrajan; pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos.”*

1ª Pedro 4.3 al 5 Estos versículos muestran como es el camino viejo, lleno de maldades, y pecados. Fue suficiente el tiempo pasado en la vanidad de la mente, las viejas costumbres, ya es tiempo de dejar todo eso atrás. Basta ya de seguir andando en la carne, ya hemos comprobado que ese camino es doloroso. No importa si los impíos se burlan de nosotros por no complacerles en los pecados. Ellos van a dar cuenta ante el trono blanco, tanto por

rechazar a Jesús, así como de sus burlas y persecuciones de los creyentes. Nosotros compareceremos ante el tribunal de Cristo para dar cuenta de nuestra vida sobre la tierra, si hemos andado en novedad de vida o procurando satisfacer a la carne. De acuerdo a lo que hicimos mientras estábamos en el cuerpo, tendremos recompensa o pérdida. Necesitamos aprender a andar en el camino nuevo, solamente así podremos agradar a Dios y encaminar a otros a los pies del Señor. *“Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti.” Salmo 51.13* Somos muy enseñados ya en la manera de este mundo, una criatura ya sabe grosería, mentira, etc.; no es así en cuanto al camino de Dios. Nadie sabe por sí el camino de Dios, la sabiduría de este mundo no nos prepara para conocer la manera de Dios. Necesitamos ser instruidos por personas que conocen y están andando en el camino del Señor.

“Y después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento, y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella, a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir; por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino. Pero entre vosotros y ella haya distancia como de dos mil codos; no os acercaréis a ella.” Josué 3.2 al 4 Ninguna persona sabe por sí misma el camino de Dios. Dijimos que la sabiduría de éste mundo no nos prepara a conocer a Dios *“... el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría...” 1ª Corintios 1.21* No importa cuan talentosa o educada sea una persona, si no está en Cristo, desconoce el camino de Dios e ignora sus maneras; por consiguiente no tiene nada para enseñar a otro. El hombre viejo no tiene parte, ni suerte en ese camino. *“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.” Isaías 55.8, 9* Hay una gran diferencia entre nuestros caminos y los de Dios. No importa que una persona haya nacido en hogar cristiano, eso no quiere

decir que va a saber andar en el camino de Dios, pues debe aprenderlo, porque la vida espiritual no es hereditaria. Tan grande es la diferencia, tan lejos de Dios son nuestras maneras, que no tienen nada de parecido; por eso, necesitamos abandonar nuestros caminos, y dejar nuestras maneras para conocer y andar por los caminos de Dios, ya que éstos últimos son mejores. Son inescrutables los caminos de Dios; no obstante podemos conocer y consecuentemente andar en ellos. El **Salmo 103.7** nos dice que sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras. Moisés conoció las maneras de Dios. Recordamos que ésta fue su petición en **Exodo 33.13**. “*Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo.*” Así fue la petición de Moisés a Jehová y él le concedió. Israel sólo veía las obras, los hechos, disfrutaba las maravillas que Dios hacía, Moisés comprendió las maneras, los caminos de Dios. Entendió los propósitos de Dios consigo mismo y con su pueblo, pues comprendió los tratos de Dios, porque Dios le notificó sus caminos. Esa es la única manera de conocer sus caminos, si él nos los da a conocer, porque son inescrutables. “*¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!*” **Romanos 11.33** No hemos pasado por éste camino antes; recuerde que los caminos de Dios no son los del hombre. Es el Señor quien nos está llevando, conduciéndonos por “*senda que nunca la conoció ave, ni ojo de buitre la vio; nunca la pisaron animales fieros, ni león pasó por ella.*” **Job 28.7, 8** Es el camino nuevo y vivo, desconocido al hombre natural. El hombre nuevo va buscándolo, siguiendo la guía del Señor, y lo halla y anda por el. ¿Quién puede conocer los caminos de Dios que son inescrutables? Solamente el hombre nuevo guiado por el Señor y el Espíritu Santo.



En Cristo

por Douglas L. Crook

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo...” Efesios 1.3 ¡Qué verdad maravillosa declarada acerca de aquellos que están en Cristo! Desde el momento que usted aceptó a Jesús como su Salvador personal, por clamar a él en arrepentimiento de sus pecados, usted puede saber que está en Cristo. Es nacido de nuevo en la familia de Dios y pertenece a Cristo. Todos los que están en Cristo son eternamente bendecidos. El verbo “bendecir” en nuestro texto es en tiempo pasado. Ya hemos sido bendecidos. Es un hecho que sucedió en el pasado y su eficacia continuará para siempre. Las bendiciones que disfrutamos en Cristo no son bendiciones que tenemos que ganar o mantener. Son bendiciones que son nuestras simplemente por estar en Cristo.

La palabra traducida “bendijo” quiere decir “hablar buenas cosas de otro.” La palabra española “elogio” proviene de esta palabra griega. Dios ha dicho muchas cosas buenas acerca de nosotros que estamos en Cristo. Una vez asistí un fúnebre de alguien que yo había conocido y al escuchar el elogio florido de esa persona, me pregunté si estuve en el fúnebre apropiado. El predicador dijo muchas cosas buenas de esa persona, pero no fueron ciertas. El ser humano tiene la tendencia de exagerar la verdad cuando elogia a otro hombre. Pero Dios nunca exagera. Dios ha dicho algunas cosas maravillosas acerca de nosotros, porque él las ha hecho ciertas por medio de su propio poder y gracia. El nos hizo nuevo y bueno en Cristo Jesús. Nuestra parte es simplemente descansar en lo que Dios ha dicho ser verdadero de nosotros.

Dios nos ha bendecido con toda bendición espiritual. Estas bendiciones son eternas y sobrepasan esta vida temporal, material y física y ministran a nuestras necesidades más profundas de nuestra alma y espíritu. Las bendiciones espirituales son mucho mejores que las bendiciones materiales, porque nuestra condición espiritual afecta cada parte de nuestro ser y tiene consecuencias eternas. Las bendiciones materiales son buenas, pero sólo proveen comodidad temporal para estos cuerpos corruptibles. Muchos hombres disfrutaban cada clase de bendición material y aun son miserables y están desilusionados con la vida. En contraste hay creyentes que poseen muy poco de las bendiciones materiales de este mundo y aun están contentos y gozosos. Hemos recibido toda bendición espiritual en Cristo. ¡Verdaderamente somos bendecidos! ¡Somos ricos!

Por la frase “en los lugares celestiales” entendemos que estas bendiciones vienen de los cielos. Los cielos, el trono de Dios, son la fuente de estas bendiciones preciosas. Vienen de los cielos y dirigen nuestra atención a los cielos. Nuestra ciudadanía está en los cielos - **Filipenses 3.20**. Nuestro Sumo Sacerdote está siempre intercediendo por nosotros desde los cielos - **Hebreos 4.14**. Nuestros tesoros están allá - **Mateo 6.20 y 21**. Nuestras afecciones deben estar fijadas hacia los cielos - **Colosenses 3.1 y 2**. Nuestra esperanza se encuentra en los cielos - **Colosenses 1.5; Tito 2.13**. Nuestra herencia está allá - **1ª Pedro 1.4**. Una revelación personal de las bendiciones espirituales que tenemos en Cristo nos causará mirar arriba, más allá de las pruebas y aun las bendiciones de esta vida temporal, material y terrenal y esperar con mucha anticipación la venida del Señor. Cuando Jesús venga, será para llevarnos a nuestro hogar eterno en los cielos.

Tal revelación no nos hará inútiles en esta vida terrenal. Al contrario, viviendo por fe en nuestras bendiciones en los lugares celestiales en Cristo nos dará

fuerza y sabiduría para cumplir nuestras responsabilidades diarias con esperanza, paz y gozo. El creyente que verdaderamente vive en anticipación de los cielos será un buen ejemplo en todo lo que es y hace en esta tierra, (ciudadano, empleado, jefe, estudiante, esposa, esposo...) porque hace todo sin murmuración para la gloria del Señor al cual espera de los cielos. Si está regocijándose en sus bendiciones espirituales en Cristo, no será desanimado aun en las situaciones más difíciles en esta vida, porque sabrá que no hay ningún problema terrenal que pueda anular sus bendiciones espirituales en Cristo.

La Biblia usa muchos términos diferentes para describir todo lo que Cristo ha logrado para nosotros en la cruz. Todos estos términos hablan de la misma provisión maravillosa, pero cada uno recalca un cierto aspecto de esa provisión. Si yo pondría una joya grande, hermosa y preciosa en frente de un grupo de personas, algunas serían impresionadas por su gran medida. Otros por su forma o la manera en que fue cortada. Aun otros serían impresionadas por su color. Cada uno que se acercare encontraría aun más cosas únicas e interesantes a él personalmente. Sin embargo, todas estas cosas describen la misma joya preciosa. Son simplemente aspectos distintos de la misma joya. Así es cuando empezamos a estudiar la maravillosa provisión de la cruz y todas sus bendiciones. Tenemos salvación, redención, justificación, santificación, gracia, amor y triunfo en Cristo. Hay muchas bendiciones en Cristo y cada uno revela un aspecto distinto de la obra de Jesús en la cruz.

Salvación – *“Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.” 2ª Timoteo 3.15* Nuestra salvación que viene por fe es el resultado de estar en Cristo. “Salvación” significa “rescate de peligro o pérdida.” En Adán estuvimos en peligro eminente de perecer. Hemos caído en un hoyo de arena movediza. Lo

más que forcejemos, lo más nos hundimos en el pecado. Estuvimos en peligro de ser eternamente separados de Dios y todas sus bendiciones. Dios es la fuente de la vida. Una existencia aparte de Dios no puede ser llamada vida. Sin embargo, Dios intervino y nos salvó de tal peligro desesperado. *“Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.”* **Salmo 40.2** Nos salvó por trasladarnos de Adán a Cristo. Jesús vino para salvarnos de la perdición eterna. *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.”* **Juan 3.16 y 17**

¡Yo soy salvo y lo sé con toda certeza! ¿Cómo? Sé que estoy en Cristo por aceptarlo como mi Salvador. *“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna... Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.”* **1ª Juan 5.13 y 20**

No temo lo desconocido de esta vida, ni lo de la vida venidera. ¡Soy eternamente seguro en Cristo! ¡Gloria a Dios por la salvación llena y completa que está en Cristo!



Consideraciones

por Jack Davis

“Considerándote a ti mismo.” Gálatas 6.1 al 10

La restauración, según las Escrituras, está basada sobre el arrepentimiento. **2ª Corintios 7.9 al 11** El arrepentimiento tiene que ver con cambios en la actitud del corazón, y dirección. No importa si es la mala conducta, el modo de vivir, o la mala enseñanza, la Escritura provee para ambos. Hay limpieza disponible para todo. **2ª Corintios 7.1** Ésto tiene que ver con más que simplemente poner a uno que fue hallado haciendo el mal, en el camino derecho. Lo que hacemos o no hacemos debe ser por la fe en la Palabra de verdad debidamente trazada, y la guía del Espíritu Santo, habiendo buscado seriamente el corazón de Dios en oración.

Dios ha provisto todo lo necesario para que no seamos ignorantes de la astucia de Satanás. Podríamos dar una ventaja a nuestro adversario con una actitud rencorosa de justicia propia y de suficiencia propia. Por consiguiente, hacemos bien en considerar nuestra propia capacidad, o fracaso. Aquellos que son espirituales no son egocéntricos, ni ocupados en sí mismos, ni engañados por sí mismo. **Gálatas 6.3, 7; Romanos 12.3** Todos tenemos necesidad de la reprensión, y la restauración. Hay momentos cuando requerimos corrección, y encontramos que es en verdad un consuelo. En tales experiencias encontrará un puente muy valioso, no lo rompa, pues necesitará cruzarlo algún día.

El Señor nos hace entender nuestra propia falta de constancia o estabilidad, de manera que nos echemos completamente sobre él. Por crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, superamos el estado de ignorancia, e inestabilidad. **2ª Pedro 3.17, 18**

Los espirituales son susceptibles a la tentación, pero se puede vencer esas tentaciones. **1ª Corintios 10.13** Debemos recordar que se requiere el espíritu de mansedumbre en ambos; aquellos que restauran y en aquel que es restaurado. La Escritura no nos enseña ser flojos con la carne de otro, ni ser flojos con nuestra propia carne, acusando o excusando el uno al otro. La espiritualidad no muestra ninguna simpatía para con la carne, y sobre todo nuestra propia carne. No debemos nada a la carne. **Romanos 8.4 al 13** Ella tiene que ser juzgada. **2ª Corintios 10.3 al 6; 1ª Corintios 11.30 al 33; Marcos 7.3 al 5**

Hay aquellos, nacidos del Espíritu, que viven según la carne. Aquellos que siembran para la carne segarán la corrupción, pues ellos fracasan en apropiarse de la gracia de Dios. A cada uno de nosotros, se nos da la gracia según la medida del don de Cristo. **Efesios 4.7** Muchos toman la gracia de Dios en vano en cierta medida. **2ª Corintios 6.1, 2** Hay una insinceridad que pone la gracia de Dios en poco uso práctico personalmente, y no toma a corazón lo que la gracia nos enseña. **Tito 2.11 al 14**

Hay aquellos que construyen sus vidas con heno, madera y rastrojo, y ellos contaminan a muchos. Sus obras serán quemadas, su recompensa perdida, sin embargo, se salvarán, así como por fuego. **1ª Corintios 3.15** No recibirán un premio completo, pero entrarán en la eternidad comparativamente vacíos, sin una herencia completa. Estos son cortados a menudo antes de su tiempo, o sea que mueren prematuramente antes de crecer totalmente en el Señor. Pablo dio advertencia a los ancianos de Éfeso, para prestar atención, para sí mismos y para toda la grey del Señor. **Hechos 20.28 al 32**

Considerarse El Uno Al Otro

Puesto que Jesús, nuestro fiel y misericordioso sumo sacerdote, ha abierto un camino en la presencia de Dios para nosotros, nos alentamos a acercarnos con un corazón verdadero, por convicción completa de fe, y con una esperanza viviente. **Hebreos 10.21 al 25; 7.19** Es nuestro dulce privilegio el aprovechar del lavamiento del agua por la Palabra. La verdad de la Palabra de Dios tiene el efecto de atraernos. A la medida que somos atraídos a nuestro Señor, también somos atraídos a la vida de Cristo en el otro.

Pablo nos alienta a "permitir," sometiéndonos a esa poderosa vida magnética dentro de nosotros. También nos exhorta a mantener firme el testimonio, o confesión de nuestra fe, debido a la fidelidad de Aquel que ha prometido, y que ciertamente viene de nuevo, muy pronto. **Hebreos 10.36, 37**

No estamos considerando a otros cuando dejamos de congregarnos, sino mas bien estamos mimando nuestra propia carne. Sin duda, todos hemos pensado alguna vez, "si no fuese por fulano yo podría ser un vencedor." Aquellos que tienen el hábito de no congregarse con el pueblo de Dios, están perdiendo la oportunidad de "provocar" o sea espiritualmente estimular a otros al amor y a las buenas obras (**Hebreos 10.24**). Si en verdad vemos que el día se está acercando, nuestra clara visión debe ser compartida para despertar o provocar la fe, la espera, y el amor en otros, para estar listos para el retorno de Jesús. "*Dejando de congregarnos*" es tener una actitud de desconsiderada y así perder el privilegio de crecer y ser beneficioso al cuerpo del Señor. ¡Que lo hagamos "*tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca*!" ¡Me alegro, que podemos ver, por fe, el día del retorno de nuestro Señor! ¡Esté listo, podría suceder en cualquier momento!

La Palabra nos exhorta a que nos hablemos el uno al otro para consolación, edificación, y exhortación. Cuando nos juntamos, debemos hablar el uno al otro en salmos, himnos y canciones espirituales. Cuando nos juntamos, debemos hacer melodía en nuestros corazones al Señor. Necesitamos la fuerza del otro. Un aspecto interesante y asombroso de ser victoriosos, es el esforzarnos juntos en interés de la fe del Evangelio, estando “*firmes en un mismo espíritu.*” **Filipenses 1.27** Podemos ser ejemplos alentadores, el uno al otro, de fe, veracidad, pureza, paz, paciencia, y progreso. Necesitamos las oraciones el uno del otro, con las cuales llevamos las cargas el uno del otro. Así estaríamos mejor equipados para llevar nuestra propia carga, cumpliendo nuestra función o responsabilidad en el cuerpo de Cristo, enfocando en él. **Romanos 12.5 al 21; 14.7 al 19; 15.1 al 7**

Considerar a Jesús

“Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.” **Hebreos 12.3**

Esta grande muchedumbre de vencedores fieles, registrada en Hebreos once, nos alienta a seguir en la voluntad de Dios para nuestras vidas en progreso espiritual. La carrera que ahora estamos corriendo con paciencia, debe ser corrida echando de lado todo lo que estorba.

A nuestro adversario, le gustaría hacernos enfocar, y ocuparnos con los fracasos de los demás; y lo que debemos hacer con ellos, para que lleguemos a cansarnos de hacer bien. **2ª Tesalonicenses 3. 13 al 15** Qué el Señor nos ayude a cobrar ánimo, alentándonos en el Señor cuando otros dejan de vencer. Ésta es una razón por que es tan importante que sigamos mirando a Jesús, considerándole a él. Él debe ser nuestro único objeto de enfoque espiritual. El centro, nuestro

lugar de reunión, nuestro Salvador, nuestro Señor, Luz y Vida, es Aquel que ha capturado nuestros corazones con su amor.

Cuando consideramos todo lo que él sufrió para hacernos santo, sin mancha, y sin reproche en su vista, no podemos hacer otra cosa, sino mirarle a él para llevar a cabo todo. Su sufrimiento terrible en la cruz por nuestra causa, debe hacernos exclamar: “qué se haga tu propia voluntad, Señor.” Pedro señala a Jesús como la norma de sufrimiento cuando dice: “*para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas.*” **1ª Pedro 2.21** Considérele como la norma de ser vencedor total. Él ha dicho, “*confiad, yo he vencido al mundo.*” **Juan 16.33** Dijo, “*así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.*” **Apocalipsis 3.21** Hacemos bien en considerarle como un ejemplo de solicitud, y compasión. Él dio todo para librarnos de toda herida y estorbo. Nos amó, aunque éramos completamente feos, desmerecedores, totalmente depravados, y absolutamente quebrados. Oh, aleluya, con él como la consideración de nuestro corazón, qué no vivamos descuidadamente. ¿Porqué debemos? ¿Cómo podemos?





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

9907